

## EDITORIAL

### Newman y la idea de una Universidad para nuestros tiempos

El cardenal John Henry Newman fue declarado santo en 2019 por el papa Francisco. La vida de un hombre que buscó la verdad asiduamente quedó coronada con la firma en piedra de su entrada en la corte del cielo. Como se conoce habitualmente, la conversión de Newman al catolicismo no solo proviene de su desencuentro con el secularismo que veía en la Iglesia anglicana en su tiempo, sino también del profundo encuentro con la Tradición católica.

De esta forma, su vida religiosa y moral estuvo conducida por una enorme inquietud intelectual y búsqueda de lo que, en sus escritos ligados a la Universidad, denominó “hábito filosófico”, “cultivo del intelecto”, “ampliación de la mente”. Una formación integral y liberal que le permitiera juzgar la realidad con amplitud sin perder de vista lo particular. Esta visión católica del mundo fue la que trató de plasmar en sus escritos, discursos y prédicas en torno a la Universidad, la misma que se enfrenta actualmente a múltiples desafíos y encuentra en Newman una fuente de inspiración para afrontarlos.

Claramente, de todos sus trabajos, los más reconocidos giran en torno al que tituló *Idea de una Universidad*. Este texto, que une una serie de discursos, artículos y ensayos, intenta justificar la visión universitaria de Newman. En ellos se ven acentuadas la unidad del saber y la relación entre las ciencias (desde la teología hasta la ciencia experimental), la ampliación de la mente y la educación de la imaginación, la comunidad en la verdad ligada al hábitat universitario y la tutoría de profesores capaces de guiar moral e intelectualmente a sus alumnos. Como comenta Ker, algunos de estos elementos podrían tener una mejor comprensión si «se lee la segunda mitad del libro» y no se reduce la visión universitaria de Newman a aquella de los *Discursos*

en la que se acentúan más algunas cosas que otras. Además, como complementa Cavaller, si se tiene en cuenta también la propia vida interior del santo y las prácticas efectivas que realizó en sus tiempos de gobierno universitario.

Newman no pensó una Universidad en abstracto. Al contrario, trató de responder a los desafíos educativos de su tiempo. Se inspiró en su propia formación intelectual oxfordiana, en su formación religiosa en el oratorio de San Felipe Neri y, por supuesto, en las reformas de algunas universidades católicas como Lovaina, que intentaban responder a los retos de un siglo cada vez más utilitarista, con una enorme crisis de autoridad y alejada de su originaria inspiración cristiana. El vínculo que Newman establece entre la tradición y la “novedad” del tiempo a partir de una visión fundamental de Dios, del hombre, su educación y del mundo, lo convierte en un referente para quienes deciden tomarse en serio el ideal universitario. Por ello, como comentaba Benedicto XVI en la misa de beatificación del Cardenal inglés:

El servicio concreto al que fue llamado el Beato John Henry incluía la aplicación entusiasta de su inteligencia y su prolífica pluma a muchas de las más urgentes “cuestiones del día”. Sus intuiciones sobre la relación entre fe y razón, sobre el lugar vital de la religión revelada en la sociedad civilizada, y sobre la necesidad de una educación esmerada y amplia fueron de gran importancia, no sólo para la Inglaterra victoriana. Hoy también siguen inspirando e iluminando a muchos en todo el mundo. Me gustaría rendir especial homenaje a su visión de la educación, que ha hecho tanto por formar el *ethos* que es la fuerza motriz de las escuelas y facultades católicas actuales. Firmemente contrario a cualquier enfoque reductivo o utilitarista, buscó lograr unas condiciones educativas en las que se unificara el esfuerzo intelectual, la disciplina moral y el compromiso religioso<sup>1</sup>.

En atención a estos elementos, resulta importante para comprender las ideas educativas de Newman contar con un trabajo más profundo en sus escritos y en el relato de su propia vida para iluminar, completar y contrastar algunas ideas expuestas en *Idea de una Universidad*. Como nos relatará Ker en su texto, hay muchas ideas equivocadas

<sup>1</sup> Benedicto XVI, *Santa Misa de Beatificación del Venerable Cardenal John Henry Newman*, domingo 19 de septiembre de 2010.

en torno al pensamiento de Newman. En parte porque se asumen de forma apresurada o en parte porque se toman de forma ingenua y desencarnada. De allí que haya mitos, intentos titánicos bastante desesperados, sistematizaciones ficticias o simplezas lacerantes a la hora de buscar “aterrizar” un ideal liberal que apunta en una dirección “filosófica” —no intelectualista— y que sin duda encuentra su mayor dificultad en tener que ir en contra del sistema educativo actual guiado por el lucro y el servilismo al poder o ideología de turno.

De esta forma, profundizar en el pensamiento de Newman es una forma de buscar una guía para “pensar ampliamente la Universidad”, es decir, para seguir abordando tanto sus desafíos perennes ligados a su origen y finalidad, como de aquellos ligados a la cultura contemporánea. El Santo Cardenal es, en ese sentido, un autor imprescindible a la hora de abordar el problema de la educación universitaria teniendo como puntos de base una visión integral de la persona humana que se desarrolla en una comunidad que busca la verdad y una epistemología realista e integral que propone una inequívoca y sana relación entre las ciencias en el marco de una cosmovisión, en la que se entiende el sentido y el lugar de Dios, el hombre y el mundo.

Con estas ideas hemos querido, en consecuencia, presentar en este volumen una serie de trabajos dedicados a analizar algunos aspectos de *Idea de una Universidad* que puedan ayudar a iluminar la educación universitaria contemporánea. En primer lugar, presentamos el texto del R. P. Ian Ker *La Idea de una Universidad de Newman y su relevancia para el siglo XXI*, en donde se analizan algunos aspectos centrales del texto educativo newmaniano y se relacionan con otros escritos del autor en los que se desvanecen algunos equívocos en torno al significado del “cultivo de la mente”, de la relación entre tutoría y estudio privado y de la oposición entre el objetivo educativo e investigativo de la Universidad. Además, en nuestra sección *Perspectiva* recogemos el texto de Mons. Fernando Cavaller, fundador de la Asociación de amigos de Newman en Argentina, *Newman en la Universidad. Vida y pensamiento*, en el que se intenta conectar las reflexiones del Cardenal inglés con su vida y acción universitaria, en especial, sobre la discusión de la inclusión de la teología en la enseñanza universitaria y sobre el objeto de esta. Asimismo, incluimos en esta sección dos artículos al respecto. El primero, del Dr. Matthew Muller, *Newman, la imaginación y la Idea de una Universidad*, en donde el autor expone la importancia de la formación de la imaginación como parte del proceso de “ampliación

de la mente". El autor realiza un análisis semántico en el que se logra vislumbrar la importancia de la imaginación o "razón implícita" en el cultivo del hábito filosófico de la mente. Por su parte, el segundo artículo, titulado *El hábito de pensar universitariamente* del Lic. Gastón Guevara, presenta algunas objeciones actuales a la intención de aplicar el ideal educativo de Newman a la Universidad contemporánea. El autor intenta afrontar estas objeciones e intenta confutarlas desde el análisis de los *Discursos de Idea de una Universidad*, en donde se evidencia que la Universidad no es verdaderamente tal si prescinde de su objeto primordial: educar en el hábito de pensar universitariamente.

Por último, hemos incluido en la sección *Horizontes* el artículo del Dr. Maximiliano Loria, *La Universidad católica: una comunidad "en sentido fuerte"*. Este texto analiza la Universidad en tanto comunidad, pero no como una cualquiera, sino como aquella unificada por el amor a la verdad. El Dr. Loria presenta, guiado por el autor norteamericano Alasdair MacIntyre, algunos pensamientos sobre cómo navegar contra corriente hacia el ideal de una universidad en medio de una institución cada vez más fragmentada y desorientada.

Todos estos trabajos, que manifiestan un profundo conocimiento de algunos problemas actuales de la Universidad y de la imperiosa tarea por repensar la Universidad y las ciencias, pretenden ser un aliado para que las comunidades universitarias intenten recuperar el objetivo fundamental de la educación. Se trata de una formación integral que permite a la persona crecer en orden a su realización humana y que es sumamente útil. Es decir, capaz de formar lo profundo del hombre y de disponerlo para realizar con mayor eficacia su quehacer profesional. Por eso, nuestro deseo al presentar todos estos trabajos se aúna con aquel que pronunciaba san Juan Pablo II al celebrar los cien años de la elevación a cardenal de John Henry Newman:

Tengo la esperanza de que [...] sea para todos una ocasión oportuna para estudiar más de cerca el pensamiento inspirador del genio de Newman, caracterizado por profunda honestidad intelectual, fidelidad a la conciencia y a la gracia, piedad y celo sacerdotal, devoción a la Iglesia de Cristo y amor a su doctrina, confianza incondicional en la divina Providencia y absoluta obediencia a la voluntad de Dios<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> Juan Pablo II, *Carta al arzobispo de Birmingham con motivo del centenario de la elevación a cardenal de John Henry Newman*, 7 de abril de 1979.

